

**“Noticias de fin de siglo”, El cronista (cultural), 30 de diciembre de 1994. Entrevista de Ariel Schettini**

Después de haber jugado con la poesía gauchesca, Josefina Ludmer ahora trama alegorías. Las que acaba de publicar, *Las culturas fin de siglo en América Latina* es un puente entre el qué pasó y el qué vendrá. Para contarnos sobre este presente, se reunió con El Cronista Cultural y habló sobre las complicidades y las discusiones entre los colaboradores de este libro.

**En el título de tu libro aparece un juego entre dos fines de siglo (el anterior y éste) ¿Cómo es este mecanismo de pensar las diferencias entre ambos?**

-El título es el mismo del Coloquio de Yale. La idea era invitar a reflexionar sobre los dos fines de siglo o sobre uno de ellos. En cuanto a mí, se me ocurrió una hipótesis ficcional al estudiar el fin de siglo XIX y vivir en el fin del XX. Pensé una serie de paralelismos fundados en un “salto modernizador” de América Latina en los dos fines de siglo. Los estados liberales de fin del XIX y los neoliberales de fin del XX reforzaban las hipótesis. La idea era que ese “salto” se produce, en los dos casos, junto con un proceso de globalización en el mercado mundial. Y ese proceso acompaña una serie de transformaciones culturales y literarias. Desde hace algún tiempo estoy trabajando con un tipo de escritura que trata de ligar el pasado y el presente (y de jugar con la idea de futuro), de modo que no me cuesta pensar esa conexión entre los dos fines de siglo. No es una repetición histórica, eso queda completamente descartado, sino de ciertos elementos que se ponen en paralelo o en “alegoría”: cada uno ayuda a ver al otro.

**- Y es que a vos te interesan los momentos de pasaje o de transformación: ves los puntos en que la cultura pasa a ser otra cosa.**

- La cultura está en un proceso de cambio permanente, pero a mí me interesó la idea de dar un “salto”, de un tipo diferente de proceso en los dos fines de siglo. Un salto que corta con el pasado. En este momento estoy trabajando con cierta hipótesis de un “ciclo fin de siglo”, que no tiene por qué corresponder a los años reales de fin de siglo y que se caracterizaría por esos “saltos modernizadores” con apertura de fronteras, con globalizaciones diferentes y tecnologías diferentes. La tradición crítica argentina lee los Ochenta y el Centenario; entre ambas coyunturas está el ciclo fin de siglo. No me interesa tanto el marco del ciclo sino lo que ocurre entre esos dos puntos, es decir cómo se desarrolla el proceso del “salto modernizador” y a qué lleva.

**- Es evidente que el trabajo que incluís en este libro continúa tu trabajo anterior, porque venías pensando el momento en el que un discurso “popular” se vuelve literario.**

- El trabajo sobre Juan Moreira trata de abarcar el período fin de siglo, desde el momento

en que se escribió como folletín, al pasaje al circo y al teatro después, y la inclusión o debate sobre cuáles son o deben ser los héroes populares. Este período incluye el proceso de canonización de *Martín Fierro* que cerraría el “ciclo fin de siglo” del XIX. Se ve claramente la necesidad de la cultura argentina de construir héroes “nacionales y populares” en este ciclo. Pero mientras que en el caso de *Martín Fierro* se lo transforma en “alta literatura” comparándolo con Homero, el fundamento mismo de la “cultura occidental”, y se lo exporta como el bardo argentino, Moreira sigue siendo solamente argentino, para muchos un “bárbaro” y quizás, como sugería Rubén Darío, exportable a Europa como tal, como “bárbaro”.

**Parece que todos los colaboradores de este libro tuvieran una mirada cínica o sarcástica sobre el proceso de modernización latinoamericano.**

-Yo diría más bien irónica. La idea es que desde hace unos años se está produciendo una revisión crítica de la “modernidad” latinoamericana, es decir, de ciertos procesos como la formación de las naciones latinoamericanas y sus estados. La mirada crítica, en muchos casos, tiende a cuestionar esos procesos, sobre todo porque se pone en el punto de vista de los excluidos, de los que el proceso de modernización dejó afuera. Es como si ahora se pensara el proceso neoliberal desde los desocupados o jubilados, o desde los inmigrantes coreanos, paraguayos, bolivianos y peruanos. Esta nueva crítica a la modernidad latinoamericana se ve en el trabajo de Silviano Santiago, que habla de movimientos populares contra el progreso y de la literatura que los acompaña.

**Y a partir de este problema de los excluidos (llámense gays, lesbianas, campesinos, negros, mujeres) es notable cómo se les da positividad a todos los modos de la mentira, la pose o la simulación.**

-Yo creo que es muy interesante cómo los críticos y las críticas de este libro (porque en este caso son casi siempre mujeres las que piensan esto) tratan el problema cultural y literario de la construcción de la exclusión del espacio público a fines del XIX. Es decir, cómo la literatura y la cultura representan al otro para justificar su exclusión. Lo representan como brutos, amanerados, simuladores, excesivos y, a veces, como locos y delincuentes.

**Y a la vez como límite.**

-Exacto: a fines del XIX se construye, se representa literaria y culturalmente, al que hay que excluir del espacio público y político. Varios trabajos discuten la “modernidad del progreso” desde estos excluidos. El proceso político que va de un fin de siglo al otro sería el que niega y elimina las exclusiones del anterior, y también el proceso cultural de “invención” de un tipo de pensamiento, de cultura y de literatura que discute estas y otras nuevas inclusiones. Esto es muy común en la crítica latinoamericana y norteamericana.

**Y esta relación que establece la modernización con sus “otros” ¿hace que los excluidos**

## **no puedan ser vistos como radicales? ¿Están siempre en un proceso, ellos mismos, de asimilación al sistema?**

-En el trabajo de Jean Franco aparece algo importante, y es que ella dice que la diferencia entre los sesenta y la actualidad es que ahora no hay espacios alternativos (como los de los hippies, o quienes se ponían voluntariamente al margen). Yo creo que son dos problemas que hay que distinguir para pensar tu pregunta sobre la “radicalidad” y la asimilación al sistema. Una cosa son los excluidos de los saltos modernizadores y otra son los constructores de espacios alternativos. Excluidos hay, claramente, en los dos fines de siglo, pero los espacios alternativos parecen haber desaparecido. No hay modo de escapar al nuevo orden mundial. Ahora se habla de una “modernización” que cubre todo y donde sólo quedan intersticios y ya no márgenes. Se ha cambiado la lectura del espacio social y cultural que ahora tiene intersticios y ha perdido los márgenes. Creo que este cambio de vocabulario es importante para leer los procesos culturales y la literatura, que trabaja casi siempre con esos espacios excéntricos. Y también para poder pensar la “radicalidad” o la asimilación al sistema. A propósito de que no hay modo de escapar, me encantó lo que contó Carlos Monsiváis (que también colabora en el libro) en una de sus charlas en Buenos Aires, hace un mes. Contó que ciertos indios mexicanos continúan cultivando la imaginería religiosa que viene de la colonia, totalmente sincrética; con máscaras indígenas hacen procesiones a la Virgen. Esas máscaras son la atracción y el deseo de los turistas y los antropólogos norteamericanos, que se las compran aprovechando el estado de miseria y hambre de los indios. Los que vendieron esas máscaras acuden a la juguetería del pueblo y se compran máscaras de Batman y Robin para la próxima procesión de la Virgen. Otro proceso de sincretismo cultural cuando no hay escape: la “americanización cultural” de América Latina, tan visible también en Buenos Aires. De estos procesos no se sustrae nadie ni se eliminan los espacios alternativos y sólo quedan intersticios.

## **Volviendo al libro. Me llamó la atención ver cómo ese tipo de mirada transformada tenía mucho que ver con el cambio en la literatura que se leía.**

-Yo dividiría a los críticos de este libro entre los que trabajan con el canon (siempre con una idea de relectura del canon) y los que trabajan con textos no incorporados al canon, textos que por su ausencia del canon lo cuestionan. Pienso en el trabajo de Francine Masiello, que usa un diario de negros argentinos del fin del siglo XIX. Al confrontar el canon con los textos excluidos del canon, se produce un cambio de lectura. Yo no creo que haya que cambiar totalmente el canon, creo que hay que cambiar sus lecturas. En los trabajos de Silviano Santiago y de Carlos Alonso se critica claramente el canon literario latinoamericano, precisamente por ser moderno. La historia literaria latinoamericana de los siglos XIX y XX es la historia de la modernidad latinoamericana. Todo lo que quedaba afuera de la modernidad, lo que la cuestionaba, fue dejado aparte, excluido.

## **Tu prólogo habla de máquinas de leer y siempre hablas de armar máquinas de**

### **lectura. ¿Es una imaginación futurista la que te lleva a actuar así?**

-Es una broma, un gesto autoirónico. Para mí la idea de máquina de leer es la idea de construir redes para poder entender los procesos literarios y culturales. La ironía también es porque creo que en América Latina la idea de modernización siempre estuvo pensada y vivida en términos de máquina.

### **¿Cómo piensan el lugar de la revuelta antimoderna, cuando se habla de la relación entre el NAFTA y Chiapas?**

-El trabajo de Monsiváis analiza las comunicaciones de Chiapas. El discurso tiene elementos religiosos indígenas, desde el Popol Vuh, elementos de las rebeliones indígenas durante la colonia y también elementos de la revolución socialista de los 60 y 70 y del feminismo actual. Es un discurso muy complejo: Octavio Paz dijo que en los primeros comunicados zapatistas estaba la literatura contemporánea. Esos comunicados no tienen nada que ver con los textos guerrilleros de los 60 y 70. Se mezclan voces del pasado que se anuncian como viniendo del futuro, y ocurre entonces que el pasado aparece como futuro y el futuro como pasado. Es una de las novedades de la cultura fin de siglo.

### **Y también me llamaba la atención cómo algunos trabajos le cambian el signo a algunos discursos que antes hubieran sido reaccionarios o meramente ilegibles. Parece que se hubieran reunido para cambiar ese tipo de lecturas.**

-Creo que es muy cierto lo que decís. En esos trabajos se ve un tipo de pensamiento, una posición en pleno desarrollo que coincide con la crítica a los viejos intelectuales progresistas, como Ingenieros, por ejemplo, en el trabajo de Sylvia Molloy. Critican el pensamiento de un tipo de intelectuales ligados con la política nacional y estatal, que se oponían a ciertos discursos marginales, o populares, o religiosos y también a cierto tipo de literatura decadente contra el progreso. El giro científico de la reflexión sobre la modernidad coincide con la crítica a ese tipo de intelectual, a lo que se llamaban “intelectuales de izquierda”. Estaría surgiendo otro intelectual, orgánico, que es el portavoz de las diferentes tribus que se alojan en los intersticios de la globalización. Tribus de gays, de inmigrantes, de musulmanes, de judíos, de indígenas, de mujeres, o simplemente una tribu de empleados públicos que se movilizan, o la tribu de un barrio. Ese intelectual orgánico, miembro de la tribu, puede llegar a defender principios que antes se consideraban de derecha, o usar ciertos discursos “religiosos” o decadentes, o postular una nueva teoría de la representación.

### **La organización de los capítulos del libro: la nación, las exclusiones, la revisión de la modernidad, la información, ¿Qué son, zonas de transformación?**

-Creo que sí, que son zonas donde se ve claramente una transformación de la reflexión sobre América Latina. Pero también son unos puntos que tocan casi todos los trabajos. Esa

organización me surgió claramente cuando leí los trabajos y traté de ver los puntos que podían suponerse comunes, cualquiera fuera la mirada crítica que tuvieran. A partir de esos puntos comunes, traté de organizar los trabajos. Todos se relacionan entre sí, porque el problema de la nación está atado al de la modernidad, y al problema de los excluidos. Pero los discursos críticos no son discursos políticos, porque tratamos de ver los modos en que la literatura y la cultura representan a la nación, a la modernización, a los excluidos, a la información. Casi todos los textos trabajan con textos literarios y los ponen en confrontación con otros discursos. Lo que me interesa es cómo podemos pensar el presente en América Latina, desde las literaturas y las culturas latinoamericanas. El libro se cierra con los trabajos que hablan de cómo puede clasificarse y desclasificarse, en la literatura, la información global que nos llega constantemente.